

1106775 75-1
Nueva York, 13 de enero de 1960.

Querido Humberto:

Mi primera carta del año. Debiera haberle escrito ya unas dos o tres, pero, usted sabe, el viejo de la clepsidra jode al llegar, jode al irse, y uno sigue tomándolo en serio cada vez más y se jode del mismo modo entre exámenes de conciencia y augurios que a la larga para nada sirven si no es para angustiarse. Mucho me alegró su carta, tanto por saber que su gira terminó bien - un baño en París es como flotar en el mar - como por lo que me cuenta de su próximo libro. El título, formidable. Desde hace tiempo sueño con un libro lleno de grabados de ese estilo. No lo haré yo nunca, pero me alegro de que lo haga usted. Muy buena idea. Mi libro se llamará - ahora que tengo el "pase" - El corazón escrito. Está listo, sólo falta decidirme a qué editorial mandarlo. Pienso en la Universitaria, porque son más modernos para hacer publicaciones, buena tipografía, buena impresión y confección, etc. Otras veces creo que debo volver a Nascimento, que de todos modos es quien más trabaja con las provincias y el extranjero. Por cualquiera de ellos que me decida, les enviaré detalles completos sobre cómo quiero que se haga el libro, desde luego, en un tamaño de 12 cm. x 19 cm. Tamaño pequeño que me gusta mucho hoy, un poco más grande que La violencia, con un tipo 10 claro y buenos espacios. Lo malo es que los impresores hacen poco caso de las instrucciones que uno les da y a la larga terminan haciendo las cosas a su gusto, a su manera o a su costumbre. Lo enviaré directamente a alguno de ellos para que me envíen presupuesto, porque no quiero que se metan extraños en tal negocio. Hasta los errores tipográficos abundan - como en la Violencia - cuando uno mete en eso a otras gentes. Aquí estoy, indeciso, sobre todo porque sospecho que los precios de impresión deben estar por las nubes. Pero haré el esfuerzo. Mi decisión no irá más allá de febrero, pues quiero que el libro aparezca en abril o mayo. Si se lo envío a Nascimento, me le quejaré "a título de cliente fiel", de que no siento simpatía alguna por sus bodegas y que exijo que el libro permanezca en ventanitas y a la vista del público. Puede que lo "conmueva".

Anoche comió en casa el poeta "beat" Allen Ginsberg. Me llamó a N. Unidas por encargo de ~~XXXXXX~~ Fernando Alegria, según dijo. Se va mañana jueves a Chile, invitado a los cursos de verano por la universidad de Concepción. Me mostró cartas del rector y de Gonzalo Rojas. Me parece una cosa magnífica, sobre por tratarse de esa universidad y de un poeta que mal que mal es lo más vivo que hay por ahora, con su movimiento, en los Estados Unidos. Ginsberg se mostró sorprendido de hallar en mi casa casi todos los libros y revistas de su grupo. Habla (o champurrea) un poco de francés y español. Conversamos hasta medianoche y creo que se fue muy contento de nuestro encuentro. Muy agradable, alegre, sin pedantería alguna, y aunque da la idea de que se ríe de todo, logré arrastrarlo a una conversación seria. Como siempre, en lo exterior tienen ellos todo de la juventud y del inconformismo, pero en el fondo buscan seriamente alguna cosa. Entre otras cosas le dije que yo no creía en ese entusiasmo de ellos, por ejemplo, con el budismo. "Tratamos de abrir el cielo de Buda y

hacerlo terrestre y humano", dijo. "Pero la poesía de ustedes es puro grito", agregué. "Sí, en el comienzo", dijo. "Para humanizar hay que gritar un poco". (?Nietzsche?). "¿Y la contemplación?". "La parte de la contemplación es animada por las drogas", respondió. "¿Ha probado usted?", me preguntó. "No, me basta con el alcohol", repliqué. "Y con la manera cómo yo creo y ordeno los sueños". Aceptó eso y reímos de buenas ganas. Luego me deslice' por el abismo jabonoso del homosexualismo. Notó ~~una~~ mi carencia de prejuicios, se alegró de eso pero no insistió en el tema. Le mostre' el libro de Onfray, "La rara flor". "¿Qué es la rara flor?", preguntó. "La del homosexualismo", respondí. "¡Fantástico!", exclamó. No bebió sino dos copas de vino a la comida. Nada de whisky ni coñac. "Tiene que acostumbrarse al vino, por Chile", le dije. "Me gusta, y no creo que me ira' mal allá con eso", respondió. Me prometió que a su regreso, si yo aceptaba, traería a algunos poetas - Corso, por ejemplo - para que los conociera y le dije que eso me agradaría mucho. De modo, querido poeta, que el año empieza con novedades. Como todos los jóvenes con un poco de rebeldía, son simpáticos y en verdad inteligentes. Nada de frases hechas, nada de Dada o Dali. Me parecen serios. Veremos qué pasa a su regreso. A pesar de su "vestimenta" - un poco a lo vagabundo, barbudo, peludo, etc., resulta agradable. ¿Y qué, si no hay nada nuevo que ver? No sé cómo le irá en Chile. Le aconsejé que no se metiera drogas en el cuerpo porque la policía es allá algo serio y con la leyenda de que goza la "beat generation", de la que hablarán mucho los diarios y revistas, sin duda, necesita cuidarse. "Ya la hallaré en alguna parte y de algún modo", sentenció. Le envié cuatro líneas araulic Arenas, con él. Ya ~~xxxxxxx~~ "No sirvo para dar conferencias", dijo. "Hable con pequeñas notas, converse. Ya no tema armar su pequeño escándalo". Rió mucho. "No, no", dijo. Ya veremos. Tratará de ver a Neruda, sin esforzarse, dijo, porque admira algunos poemas de "Residencia en la tierra". Antes de irse de casa, me preguntó: "¿s verdad que Gabriela Mistral era lesbiana?". "Algo tiene", dijo. "Sé que goza de mucho prestigio en las universidades americanas", agregó. Quedamos en que a su regreso yo le ~~daría~~ daría algunos libros míos y de los suyos y se mostró muy interesado en concernos. De los franceses, cree que Artaud es el mejor poeta desde Rimbaud. No está mal.

Por ahora, es lo único nuevo que tenía que contarle. Todo sigue su rutina. La salud, bien, con pocos achaques. Lo mismo Thérèse. Espero larga carta suya, poeta. No olvide que nuestra correspondencia permaneció congelada durante los meses de octubre y diciembre. Que no se vuelva a repetir. Reciba los cariñosos saludos, más el abrazo de siempre. Muy suyo.

Rovamel